

Os haré pescadores de hombres



Lector 1: El jueves pasado, Jesús salía a nuestro camino y nos hacía una invitación: *Venid y veréis*. Hoy se produce un nuevo encuentro y la invitación ya es más comprometida: *Venid y os haré pescadores de hombres...* Hoy nos llama a compartir su misión, a colaborar con Él para edificar el Reino. En silencio, oramos...y vemos cómo podemos responder a esa invitación que nos hace a cada uno, desde nuestra realidad concreta.

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo
Música de fondo

Lector 3: Del Evangelio según san Marcos (1, 14-20)

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

–Se ha cumplido el tiempo y está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio. Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

–Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación, los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 2: Cogieron preso a Juan el Bautista, y Jesús no solo no tiene miedo a predicar lo mismo, sino que es justo ahora cuando empieza su misión en Galilea, lejos de Jerusalén. Había pasado 40 días en el desierto, pensando en su misión y orando. Ahora comienza a predicar la Buena Noticia del Reino de Dios. Y repite un mensaje muy similar al de Juan: *“Se ha cumplido el plazo. Está cerca el Reino de Dios.”*

Lector 1: Nos invita a convertirnos, a crear dentro de nosotros mismos al hombre nuevo, y en nuestro entorno, una sociedad nueva. Los cristianos somos gente de esperanza. La conversión tiene dos aspectos uno negativo: abandonar los caminos conocidos pero errados, y otro positivo, la adhesión a la Palabra de Dios para poder ser transformados desde nuestro interior.

Música de fondo

Lector 2: En Jesús, Dios se acerca tanto al hombre que se hace uno de nosotros porque ha querido habitar entre nosotros. Y esta morada de Dios en medio de su pueblo no es algo externo, porque Dios no se contenta con habitar en templos bien contruidos. Él quiere habitar en el santuario de nuestro cuerpo para que nosotros seamos su casa.

Lector 1: Para crear este Reino de Dios, del que habla, Jesús necesitaba seguidores. Ser cristianos no es aprender doctrinas, sino seguir a Jesús en su proyecto de vida. Un día, pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón Pedro y a su hermano Andrés, estaban echando la red en el lago y les dijo: *“Venid y os haré pescadores de hombres.”*

Lector 2: Esta llamada es personal, una invitación a tener una relación personal con Él e ir en pos suya. La iniciativa es de Jesús que escoge a sus discípulos. Nos pide abrir la puerta y quitar todo lo que impide que Él pueda entrar. Pero, ¿es fácil seguir a Jesús?

Lector 1: Él no nos deja solos. Se hace realmente compañero de camino. En medio de tantas posibilidades que se abren ante mí, la única realmente segura y justa es la propuesta del camino del bien y el servicio a los demás. Cada día. Él me invita a caminar sobre este camino. Cada nuevo día, cada nueva situación, cada persona... son espacios en los que Jesús me llama a seguirle.

Música de fondo

Lector 2: No se empieza a ser cristiano por una orientación moral o ética, sino por un encuentro con Jesús que te cambia la vida y su orientación. Toda persona que se encuentra con Jesús, lo primero que descubre es una mirada que te invita a seguirle. *“Vente conmigo”*. Una mirada que seduce y enamora y que te lleva a vivir con los sentimientos de su Corazón. Sin esta base, sin este encuentro no vendrá lo demás.

Lector 1: Muchos cristianos viven el seguimiento de Jesús como una carga que hay que llevar como se pueda. Es verdad que a veces no es fácil hacerlo con todas las consecuencias, pero tenemos que vivir, desde el encuentro con Jesús, la vida cristiana como *“lo mejor de la vida”*.

Música de fondo

Lector 3:

Tú que calmas tempestades y caminas sobre las aguas,
conoces todos los mares, experto en profundidades.
Aquí tienes nuestras redes y nuestra pequeña barca,
nuestra vida y nuestro corazón ardiente.
Tú, pescador de hombres
llévanos contigo a trabajar.
Nos esperas en la orilla con las brasas encendidas
después de bregar de noche, trabajo duro y estéril.
Tú, pescador de hombres, invítanos una vez más.
Soltando amarras, izando velas,
ensanchando horizontes y siguiendo rutas nuevas.

Lector 1:

Respondemos: **Remaremos mar adentro**

Porque conoces nuestras redes y nuestra pequeña barca...
Porque conoces nuestra vida y nuestro corazón ardiente...

Todos: Remaremos mar adentro

Porque siempre nos esperas a la orilla con una luz encendida...
porque siempre nos das calor cuando lo necesitamos...
Porque nos acompañas y nos guías sin que nos demos cuenta...

Todos: Remaremos mar adentro

Que no nos falte tu palabra, ni el calor de tu presencia
de la mesa compartida que da vida.

Todos: Remaremos mar adentro

Ayúdanos a dejar nuestras redes,
a compartir nuestra pesca,
a ser cada vez más, en tu barca.
Amén.

Música de fondo

Lector 3: Unidos en la fe y la esperanza, e insertados por el bautismo en el gran proyecto de salvación, oremos ahora para que el Señor nos ayude a leer los acontecimientos de cada día a la luz de su providencia. Respondemos: **RENEVE NUESTROS CORAZONES.**

Lector 2: Por el papa, nuestro obispo y nuestros sacerdotes, por la Iglesia, para que el Señor nos ayude a renovarnos y a permanecer en el camino del Evangelio, y a vivirlo como Buena Nueva de salvación. OREMOS.

Lector 2: Por las vocaciones, por los que abandonan sus redes para seguir a Jesús, el Señor, para que vivan de tal manera el Evangelio que lo hagan visible y tangible. OREMOS.

Lector 2: Por los responsables de las naciones y de los organismos internacionales: para que busquen con conciencia recta la solución a la crisis que estamos viviendo, y a las que nunca se han resuelto, y no se dejen dominar por el afán del dinero y del poder. OREMOS.

Lector 2: Por los que viven alegres y con gozo, para encuentren tiempo para llevar alegría a los otros. OREMOS.

Lector 3: Por los que lloran por las consecuencias de esta pandemia en sus vidas, y por otras tantas lacras, por los enfermos y los que están solos, para que sigan esperando el día en que se sequen sus lágrimas, y que cada uno de nosotros nos pongamos en camino y les ayudemos a secarlas. OREMOS.

Lector 3: Por todas las Iglesias y comunidades cristianas, por cuya unión estamos orando esta semana especialmente, que lleguemos un día a formar una única Iglesia como Jesús pidió. OREMOS.

Lector 3: Por nosotros, para que el Señor nos dé valor para tomar en serio el Evangelio y para vivir en unión más íntima con Jesús y responder así a su invitación personal. OREMOS.

Lector 2: Sigue llamándonos, Señor, pero danos la fuerza para responder generosamente a tu invitación. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.